

## El Proyecto de vida Maestra Teresa Lozano Ramírez

El proyecto de vida es como un camino para alcanzar la meta: es el plan que una persona se traza a partir del conjunto de valores que ha integrado y jerarquizado vivencialmente a fin de conseguir un objetivo. El proyecto da coherencia a la vida de una persona en sus diversas facetas y etapas de desarrollo; marca un determinado estilo en el obrar, en las relaciones, en el modo de ver la vida...

La persona que carece de proyecto se siente pérdida y desubicada, sin rumbo fijo y sin timón. Hay que fijarse un destino, una dirección; no es cuestión de ir rápido o lento: lo prioritario es estar en la dirección correcta.

El proyecto de vida debe favorecer el desarrollo de nuestro ser, facilitar nuestro crecimiento como personas, hacernos mejores.

Este proyecto de vida se basa en tres preguntas esenciales que son: quiénes somos, hacia dónde vamos y qué debemos hacer.

### **Quiénes somos y hacia dónde vamos**

Las respuestas a estas preguntas son trascendentales, por lo que no se puede delegar a otros su respuesta. La persona –individualmente- está llamada a dar su respuesta precisa: lo que implica reflexión, auto-análisis y auto-reconocimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, proyectar es algo esencial para el hombre. No se trata de hacer un plan a corto plazo; el plan es para toda la vida. Es indispensable tomar en cuenta nuestras capacidades y limitaciones para evitar proyectarnos hacia metas irreales que solo provocan frustración cuando no se logran.

El proyecto de vida no se construye bajo una concepción de hombres o mujeres perfectas. Por el contrario, se incluye en éste el la constante superación de las debilidades y errores, en una lucha diaria por acercarnos a nuestra realización y lo que deseamos.

El intento del proyecto de vida es llevarnos hasta lo mejor de nosotros mismos, basándonos en las capacidades de reflexión, libertad y autorrealización, eliminando poco a poco las tendencias negativas del pensamiento, actitudes y comportamientos.

### **La vocación y el proyecto de vida**

Cada uno de nosotros es llamado por Dios a servir a los demás. Y nos realizamos sólo en la medida en que respondemos a nuestra vocación con generosidad.

La vocación apunta hacia los sueños, los anhelos del alma en relación con la vida, con nuestra vida como existencia válida y trascendente. Está radicada en nuestros valores.

Uno de los más grandes retos en la vida es descubrir nuestra vocación, ya que de ello depende nuestra felicidad y nuestra realización personal. Nadie puede ser feliz siendo y haciendo lo que nunca debió haber sido; vale la pena, pues, detenernos a reflexionar, recordando que Aquél que tanto nos ama, que nos conoce más que nosotros mismo, que ha creado un proyecto de vida para cada uno, nos llevará a un crecimiento personal y a generar el bien de todos los que nos rodean.

La vocación no es algo que se inventa, es algo que se encuentra; no es el proyecto que uno tiene sobre sí mismo, es el proyecto que Dios tiene sobre nosotros y que debemos descubrir y realizar.

¿Has decidido qué vas a hacer con tu vida? ¿Has pensado alguna vez en los necesitados? ¿Has levantado la mirada para ver cómo sufren miles de hombres a causa de la injusticia y la desigualdad? ¿Has pensado que Dios nos llama a dedicar nuestra vida por algo que verdaderamente vale la pena?

Las llamadas que Dios hace a los hombres son muy variadas y todas tienen la finalidad de construir un mundo más justo y más fraterno. Un mundo en donde todos tengamos la oportunidad de brindar nuestra existencia al servicio de los demás. Hay quienes viven siempre disponibles a los demás, siempre capaces de vivir en la libertad de los hijos de Dios, hay personas que se consagran de por vida al servicio de los demás y dan testimonio del Evangelio.

Esta elección de vida no corresponde a nadie más que a nosotros. A través de la entrega y el servicio a los demás podremos encontrar el verdadero sentido de nuestra vida y transformarla en camino de crecimiento y gozo.

“Para que yo pueda ser, he de ser otro. Salir de mí, buscarme entre los otros. Los otros que no son, si yo no existo. Los otros que me dan plena existencia” (Octavio Paz)